

Atapuerca, una cámara del tiempo de un millón de años



EMILIO FERNÁNDEZ

En la escuela, nos enseñaron que una de las cosas que distingue al ser humano de sus parientes, los primates, es la conciencia de la muerte. Tradicionalmente, se creía que los primeros en tener dicha conciencia eran los Nean-

derthales, autores de los primeros enterramientos similares a las tumbas actuales. Estamos hablando de hace 200.000 años, una cifra que, en términos humanos, es enorme pero, en términos biológicos, es más o menos ayer por la tarde.

Pero quizá sea necesario mover la fecha unos 100.000 años más hacia atrás. El motivo se encuentra en el fondo de una sima, de muy difícil acceso, situada en la burgalesa Sierra de Atapuerca. Se conoce como la "Sima de los Huesos", y en su oscuro y profundo fondo se encuentran nada menos que 32 esqueletos completos de seres humanos anteriores a los Neanderthales. Demasiados cuerpos enteros como para que se trate de una casualidad, o del cubil de algún depredador, como leones, hienas o lobos.

Por el momento, sólo hay una explicación posible a semejante fosa común: Que sus propios congéneres los echasen allí. Pero semejante hipótesis, de confirmarse finalmente, demostraría que los antecesores del "*homo sapiens*" (esto es, nosotros) eran seres mucho menos primitivos de lo que nos imaginábamos, y que sus ideas sobre el mundo y sobre sí mismos eran mucho más cercanas a nosotros de lo que habíamos creído hasta ahora.

Esta revelación es, por sí misma, suficiente como para provocar un terremoto en la paleoantropología, esto es, la rama de la paleontología centrada en la evolución de las diferentes especies de homínidos que han existido hasta hoy. Pero la Sima de los Huesos sólo es una parte del gran yacimiento de Atapuerca, un complejo sistema de cuevas y cavidades que contienen una docena, aproximadamente, de yacimientos arqueológicos y paleontológicos de enorme valor. Tan enor-

me, que le ha valido su declaración como "Patrimonio de la Humanidad" por parte de la UNESCO, el pasado mes de noviembre.

Atapuerca es un pequeño cerro situado al Este de la ciudad de Burgos. No es la primera vez que el nombre aparece en la historia de España: En 1054, fue escenario de una batalla entre las coronas de Castilla y Navarra, que supuso la fijación de los actuales límites entre ambos territorios. Lo que han revelado las excavaciones, es que en dicho cerro hay suficientes restos como para seguir la historia del hombre en el último millón de años.

¿Cómo se han conservado todos estos restos hasta hoy?. De milagro. Merced a una combinación de casualidades, porque lo cierto es que la zona ha experimentado numerosas agresiones de la mano del hombre. Se sabía que las cuevas de Atapuerca contenían restos de valor arqueológico desde 1863. Pero eso no impidió que atravesasen la sierra que las alberga con una enorme trinchera que iba a ser parte de una vía de ferrocarril, proyectada y nunca realizada, a finales del siglo XIX.

Esa tremenda agresión supuso la desaparición de numerosos restos fósiles. Pero, paradójicamente, también permitió que los investigadores tuviesen acceso a yacimientos de enorme valor, como Gran Dolina, Galería y Elefante. No sería la primera: La zona llegó a ser campo de maniobras militares, y